



Mi Universidad

Control de lectura

Esmeralda Pérez Méndez

Parcial II

Antropología médica I

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Medicina Humana

Primer semestre B

Comitán de Domínguez, 13 de octubre del 2023

El origen de la vida y la evolución de las especies.

La evolución se ha deducido, se ha dado el poco tiempo de observación que llevamos de la comparación con el tiempo de existencia de vida sobre la tierra. Pero, dado que se ha demostrado la imposibilidad de la generación espontánea, la deducción es que los seres vivos han debido tener su origen en el pasado del mismo modo que ahora: a partir de otro ser vivo. Y, visto la evidencia que no viven actualmente determinados seres vivos de los que se encuentran restos. Por muy contraintuitivo que pueda parecer que los seres vivos han tenido su origen en material inerte, o que ha habido evolución de las especies, es la única conclusión viable si se desea mantener la coherencia intelectual: la ciencia basa su trabajo en la confianza en la racionalidad subyacente a la naturaleza y las leyes naturales deben ser universales. Para el origen de estos primeros seres unicelulares, el primer problema con que se enfrenta el científico consiste en reconstruir, aunque sea de modo aproximado, la situación química del ambiente en esos momentos de inicio de la vida en la tierra. Además se abre un curioso dilema: los seres vivos precisan unos componentes concretos (proteínas y lípidos) y un sistema de funciones primordialmente informativa (ácidos nucleicos). Existen más detalles que apuntan sugerencias de cómo se pudo formar el primer viviente: suministros continuados de materias primas en fuentes sulfurosas submarinas; formación de redes de reacciones químicas en ciertos entornos con varios componentes, que tienden a decantarse hacia unos compuestos y reacciones y no hacia otros y algunas más. Sin embargo todas estas suposiciones, aunque casan de modo más o menos correcto con las observaciones biológicas y geológicas, están extraordinariamente lejos de conseguir un esquema, ni siquiera medianamente completo de la vida. Aunque el panorama de teorías preconizadas para explicar el origen de los vivientes es más complejo de lo que hemos referido, es interesante observar la deformación que se realiza al respecto en la divulgación científica. Nos fijamos en sólo 2 cuestiones, una



Origen y evolución del Ser humano

Los Seres humanos, las ballenas, las jirafas, los perros, los murciélagos, entre otros, integramos la clase de los mamíferos, cuyas características distintas son el tener pelo y alimentar a las crías con leche materna a través de las mamas o glándulas mamarias. Los Seres humanos formamos parte de un grupo de primates que incluye algunos gorilas, sin embargo, los Seres humanos tenemos características biológicas distintivas como el cerebro grande y la postura erecta que nos permite caminar en dos extremidades; además, la cara plana debido a la reducción de los maxilares, el dedo pulgar oponible más largo, reducción del vello y cambios en las glándulas de la piel, ovulación críptica, desarrollo lento, inteligencia y habilidad para hablar más desarrolladas, así como el uso, control y modificación del entorno.

Nuestra especie, *Homo sapiens*, pertenece al grupo de los primates que ha estado asociado con las selvas de tipo tropical casi desde su origen en el Cretácico, hace más de 65 millones de años, donde aparecieron algunos pequeños mamíferos que vivían en los árboles. A los humanos se nos clasifica entre los homínidos, donde se incluye los llamados simios antropomorfos (de forma humana) como los chimpancés, los gorilas, los orangutanes y los gibones. Nuestro antepasado más antiguo, que fue descubierto apenas en 1994, *Australopithecus ramidus*, apareció entre cinco y siete millones de años atrás en África y marca la separación de nuestro linaje de los chimpancés. Los individuos de estas especies vivían en la selva y llevaban un tipo de vida parecido a los chimpancés, no es completamente seguro que caminaban erguidos y su estatura era de aproximadamente 1.20 m. Los dientes de los bebés de esta especie son más parecidos a los dientes de un chimpancé adulto que a los de una especie humana. Posteriormente, hace 4.4 millones de años aproximadamente, aparecieron los individuos pertenecien-



Características Psicosomáticas de los primates

Las implicaciones del cautiverio sobre el comportamiento de los animales, han sido muy bien documentadas. Pero poco son los recursos existentes para la modificación de su efecto. Los animales en cautiverio pueden llegar a presentar problemas conductuales relacionados con el estrés y la falta de estimulación. Los encierros son una situación extrema para los primates, que están acostumbrados a hábitats extensos, y siempre van a provocar un efecto en su conducta, uno de los comportamientos que más se ha estudiado con los primates en cautiverio es la conducta social debido a su importancia en la estructura y mantenimiento de los grupos, en el desarrollo de ciertas habilidades y conductas individuales, y que es muy susceptible y sensible a los cambios en el ambiente externo e interno. Dentro de las conductas sociales se encuentran las conductas filiativas no sexuales o reproductivas, las cuales median o promueven nexos entre los individuos, mientras que las agonísticas son interacciones competitivas o de conflicto de intereses, ya sean de sumisión, agresión directa o mediante despliegues ritualizados asociadas al acceso a recursos. En primates sociales, el agonismo también conduce al establecimiento de órdenes de rango y jerarquías que mantienen la cohesión del grupo aún cuando existan rivalidades. El estudio del comportamiento es importante, ya que permite conocer el medio y la forma en que se están desarrollando los organismos, además de registrar todas las conductas que puedan presentarse, y tratar de encontrar algunas formas para mejorar el bienestar de los individuos en cautiverio; esto se logra a través del mejoramiento ambiental y la realización de etogramas. El

Hominización, humanización, Cultura

09/10/23

Los antropólogos (sociales o culturales) tienen como punto de partida, entre otros axiomas, la idea de que el hombre es un animal sociocultural, de la misma manera que los psicólogos lo conciben como una unidad biopsicosocial y los biólogos lo contemplan desde su soma y de su fisis. Cuestión de enfoques y de sendos firmes propósitos por fortalecer su propia disciplina y potenciar su perspectiva método, teorías, categorías e indagaciones. Teyllard de Chardin (1974) llamó el fenómeno humano; simplemente apunto - sin precisar - hacia algunas distancias que la hiperespecialización científica se ha encargado de abundar. Sin embargo, en lo particular, prefiero pensar al zoológico humano (Morris, 1976) en su unidad a la manera en que lo piensan los psicólogos, pero agradezco con algo más: entenderlo también desde su complejidad social y cultural o de la genética o de la fisiogeografía (aisladas) sobre el proceso de hominización, sino un ejercicio transdisciplinar que gira en torno del papel de la cultura en el proceso de hominización/humanización. Para aproximarme al binomio cultura-evolución, voy a iniciar con dos ideas, una de las cuales es un tema muy manoseado: el bipedalismo; la otra tiene que ver con una mala lograda metáfora que retoma con diversos matices, una variedad de las reglas de tres: El proceso de humanización - a momentos - parece (subrayo la presentidad del verbo) correr inversamente proporcional al proceso de hominización. En realidad lo que parece ocurrir - hoy - es que todo aquello vinculado con lo sociocultural evoluciona más aceleradamente que lo vinculado con lo biológico. Lo cierto es que ambos están presentes e indisolublemente unidos aunque evolucionan a ritmos diferentes. Si hiciéramos un recorrido por entre los paleoantropólogos y especialistas en hominización, difícilmente encontra-

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Baross, J.A., Hoffman, SE, 1985, Respiraderos hidrotermales submarinos y entornos de gradiente asociados como sitios para el origen y la evolución de la vida: Orígenes de la vida y evolución de la biosfera, 15, 327– 345.
2. Darwin, C. (1981). The Descent of Man and Selection in Relation to Sex. Princeton, NJ: Princeton University Press, parte I, pp. 105, 159, 161.
3. BOYD, R. Y SILK J.B.2000 Cómo evolucionaron los humanos, Ariel Science, Barcelona. JURMAIN, R., NELSON, H., KILGORE, L. y TREVATHAN, W.

2000 Introducción a la Antropología Física, 8ª ed. Wadsworth, Belmont

4. Carbonell, E., & Hortolà, P. (2015). Hominización y humanización, dos conceptos clave para entender nuestra especie. Revista AtlánticaMediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social, 15(1), 7–11. Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/2217>